

Edgar Cortez, Coordinador de Seguridad Ciudadana y Justicia, Instituto Mexicano de Derechos Humanos y Democracia

¿Qué lecciones nos deja la conferencia de justicia transicional para México?

Los organismos de derechos humanos y los abogados mexicanos tenemos que ser más humildes. Es necesario aprender de las experiencias de países cercanos.

Hay grandes lecciones y tareas por delante:

- Construir un discurso y prácticas que le den centralidad a las víctimas.
- Movilización desde abajo con las víctimas y familiares, pero sin divisiones.
- Muchas de las organizaciones de derechos humanos están en la Ciudad de México, cuando las víctimas están en los estados.
- Hay que crear una agenda básica que nos ayude a entender cómo coordinar los diferentes esfuerzos por la verdad y la justicia.
- No todas las víctimas de la violencia están a favor de los derechos humanos. Aquí hay trabajo importante por hacer.
- El periodismo de investigación puede ser un gran aliado de los procesos de verdad.
- Nos tenemos que preguntar si existe una demanda social por la verdad. Parece que sí, pero está fragmentada – hay quienes buscan a desaparecidos, otros investigan, otros negocian, pero no hay coordinación.
- Hay que empezar a documentar las violaciones aunque no haya posibilidades hoy de hacer grandes comisiones de la verdad. Esta información se puede capitalizar cuando existan oportunidades.
- La desesperanza es la gran amenaza que debe enfrentar el movimiento de derechos humanos.
- Hay que buscar la adopción de mecanismos extraordinarios de verdad y justicia. La institucionalidad mexicana por sí sola no puede dar cuenta de la situación actual. Todavía no está claro cuál es el mecanismo o diseño específico. El proceso no está absolutamente claro, pero se construye dialogando. Se puede considerar la posibilidad de una o varias comisiones de la verdad. En este sentido, es importante empezar por ejercicios locales de memoria.